

CONTENIDO

1.- HOMILÍA DEL DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO, 2015

2.- HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO EN ESTADOS UNIDOS SOBRE LA FAMILIA (Filadelfia Septiembre-2015)

3.- NUESTRO XIV SÍNODO DIOCESANO

4.- LOS REFUGIADOS

5.- SEMANA CULTURAL EN RECUERDO DE D. HONORIO MARÍA SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE EN EL 50 ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO (1965-2015). EN LA CIUDAD DE CORIA

Florentino Muñoz Muñoz

HOMILÍA XXVII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO, 2015

CICLO “B”

COMPLEMENTARIEDAD E INDISOLUBILIDAD SON DOS ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL MATRIMONIO

I.- LAS LECTURAS

*** Libro del Génesis 2, 18-24.** Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, como pareja. Iguales en dignidad. Y serán los dos una sola carne.

*** Salmo Responsorial 127.** Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida para que nosotros seamos bendición para todos y podamos construir la paz y la concordia en todos los pueblos de la tierra..

*** Carta a los Hebreos 2, 9-11.** El santificador y los santificados proceden todos del mismo. El misterio de Cristo reúne en sí la gloria de la divinidad y de la humildad de nuestra naturaleza

*** Evangelio según San Marcos 10, 2-16.** El matrimonio es indisoluble: “lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

¿Qué nos dice el Señor hoy?

“La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados” (CATIC 1601).

A.- El Matrimonio, comunidad de vida y de amor

El matrimonio es “una comunidad de vida y de amor ordenada al perfeccionamiento de los esposos y a la procreación y educación de los hijos” (CATIC n.1603). El matrimonio es comunión. Y la comunión sólo es posible si hay amor sincero y verdadero. En forma breve les ofrezco la semblanza del amor esponsal cristiana:

*** Amor personal:** un amor adulto, responsable y cristiano, que va más allá de sentimentalismos y emociones transitorias. Un amor que se da gratuitamente sin pedir nada a cambio, sin pasar facturas a cambio; que perdona una y mil veces; que comprende siempre y con generosidad; que se alegra del bien del otro y sufre con el dolor del otro; que dialoga desde la verdad, la escucha y la valoración del otro.

*** Amor fiel:** un amor que debe durar siempre aun en medio de las dificultades y cruces que encontréis en vuestra vida. Cuidad el amor fiel y para siempre con la ayuda del Señor para que no lo perdáis, ni lo devaluéis nunca. Así conservará su característica básica: la definitividad. Un amor que se da con condiciones, un amor que se da a plazos de tiempo...no es un amor verdadero y auténtico; será otra cosa; pero no será amor. “El amor conyugal exige de los esposos, por su misma naturaleza, una fidelidad inviolable. Esto es consecuencia del don de sí mismos que se hacen mutuamente los esposos. El auténtico amor tiende por sí mismo a ser algo definitivo, no algo pasajero” (CATIC n.1646).

*** Amor para siempre.** “El amor de los esposos exige, por su misma naturaleza, la unidad y la indisolubilidad de la comunidad de personas que abarca la vida entera de los esposos: “De manera que ya no son dos sino una sola carne” (Mt.19,6). “Están llamados a crecer continuamente en su comunión a través de la fidelidad cotidiana a la promesa matrimonial de la recíproca donación total”. Esta comunión

humana es confirmada, purificada y perfeccionada por la comunión en Jesucristo dada mediante el sacramento del Matrimonio. Se profundiza por la vida de la fe común y por la Eucaristía recibida en común” (CATIC n.1644).

“La unidad del matrimonio, confirmada por el Señor aparece ampliamente en la igual dignidad personal que hay que reconocer a la mujer y al varón en el mutuo y pleno amor”. La poligamia es contraria a esta igual dignidad de uno y otro y al amor conyugal que es único y exclusivo” (CATIC 1645).

*** Amor abierto a la vida:** un amor abierto a la transmisión amorosa y responsable de la vida. Como esposos cristianos, debéis ser cooperadores responsables de Dios Creador en la transmisión de la vida humana. Por eso, los hijos son, a través de vuestro amor y entrega, don de Dios para los esposos. Acogedlos con sumo respeto y amor, con emoción y sobrecogimiento: “la herencia que da el Señor son los hijos”. “Por su naturaleza misma, la institución misma del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y a la educación de la prole y con ellas son coronados como su culminación” (CATIC n.1652)

¿Sabéis? La riqueza de los pobres son los hijos, que como “renuevos de olivo se sientan en torno a la mesa”, en esas sobre-mesas interminables llenas de amor, de ternura, de cariño... de donde nadie se iba...! Qué recuerdos tan entrañables e imborrables vienen a nuestra memoria y a nuestro corazón!

Los padres son los primeros educadores y catequistas de sus hijos. Estoy seguro de que la palabra “catequistas” os sugerirá tanto...¿verdad? No abdicéis nunca de vuestra responsabilidad educativa, ni deleguéis esta obligación en nadie. Buscad, eso sí, ayuda y colaboración, manteniendo un contacto continuo con quienes os ayuden en esta tarea. Las catequesis familiares son buenas.

Educad a vuestros hijos en la fe y en el amor, en la libertad y en la solidaridad. Acompañadlos con cariño, respeto, paciencia. Ofrecedles, a través del testimonio verdadero de vuestras vidas, la sinceridad con que creéis en Dios, la verdad con que os amáis, el respeto con que os tratáis, la solidaridad con la que ayudáis a los pobres y desvalidos.

*** Amor solidario que escucha el clamor de los pobres y responde a él con generosidad:** que vuestro hogar esté abierto a los necesitados y escuche el clamor de los pobres y desvalidos. No viváis encerrados en vosotros mismos. Sabed que más allá de las paredes de vuestra casa hay mucho dolor que debe ser evitado y, cuando es inevitable, ha de ser

aliviado; hay mucha hambre que debe ser eliminada de raíz; hay mucha enfermedad que debe ser evitada y curada; hay mucha soledad que debe ser acompañada; hay mucho vacío de Dios que debe ser llenado....

B.- El matrimonio es sacramento

“El Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia, mediante el sacramento del matrimonio, sale al encuentro de los esposos cristianos” (GS 48). Permanece con ellos, les da la fuerza para seguirlo tomando su cruz, de levantarse después de sus caídas, de perdonarse mutuamente, de llevar unos las cargas de los otros, de estar sometido unos a otros en el temor de Cristo (Ef.5,21), y de amarse con una amor sobrenatural, delicado y fecundo” (CATIC 1642).

El matrimonio es también un sacramento verdadero por cuanto es participación y consumación del amor de entrega de Cristo a su Iglesia. Más aún, en el matrimonio la Iglesia se hace presente: es verdaderamente la comunidad más pequeña de redimidos y santificados, cuya unidad radica en el mismo fundamento sobre el que se edifica la Iglesia: el amor de Dios. Jesucristo ha elevado el matrimonio a la categoría de sacramento, es decir, un acontecimiento de gracia –significa, contiene y transmite la gracia– para los esposos bien dispuestos.

A través del matrimonio Cristo sale al encuentro de los esposos. Acogedlo y decidle como los discípulos de Emaús: “quédate con nosotros, Señor, que atardece; la mesa está servida, caliente el pan, y envejecido el vino”. Y el Señor se quedará con vosotros a cenar y os acompañará durante toda vuestra vida. Rezad juntos para que podáis perseverar unidos en una misma fe, en una misma esperanza y en un mismo amor.

Este sacramento os dará también la gracia actual que necesitáis para cumplir vuestros deberes esponsales y paternos.

C.- Vivir con autenticidad el matrimonio exige sacrificios

Los esposos viven una historia nueva en la que serán un “nosotros” personal, creyente, humano. El matrimonio y la familia han de ser lugar de encuentro y no de encontronazos; de acogida y no de violencias; de vida y no de muerte; de gracia, de oración y santidad y no de pecado, iniquidad e indiferencia religiosa.

Es posible que los esposos sientan alguna vez que el matrimonio es un camino difícil y duro. Es posible que alguna vez flaqueen sus fuerzas. Si ello ocurriera, no os encerréis en vosotros mismos, hablad con sinceridad y con profundo amor y humildad, sabiendo reconocer fallos y

debilidades propios, perdonaos si alguna vez lo necesitáis y pedid ayuda a personas que os quieran y os pueden ayudar; no estéis solos.

Además, pedid a la Stma. Virgen María que, como madre buena, os ayude, os proteja y os atienda siempre. Confiad en ella.

Que “el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo” que Él os regala y os ofrece en la Eucaristía no os falte nunca en vuestras personas y en vuestras vidas.

Este es el nuevo camino de gracia y de esperanza, de amor y de vida que ahora inician los nuevos esposos. Este es el camino de su santificación y de su santidad. Con la ayuda del Señor, la protección de la Virgen María y el aliento de todos... Recorredlo con la ayuda de Dios vosotros y vuestros hijos, unidos en amor, en paz y en felicidad...

III.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

“La Eucaristía es un sacrificio de acción de gracias al Padre, una bendición por la cual la Iglesia expresa su reconocimiento a Dios por todos sus beneficios, por todo lo que ha realizado mediante la creación, la redención y la santificación. “Eucaristía” significa, ante todo, acción de gracias” (Catecismo...n.1360).

“La Eucaristía es un sacrificio de alabanza por medio del cual la Iglesia canta la gloria de Dios en nombre de toda la creación. Este sacrificio de alabanza solo es posible a través de Cristo: Él une a los fieles a su persona, a su alabanza y a su intercesión, de manera que el sacrificio de alabanza al Padre es ofrecido por Cristo, con Cristo para ser aceptado en Él” (Ibid. n. 1361).

“La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la liturgia de la Iglesia que es su Cuerpo. En todas las plegarias eucarísticas encontramos, tras las palabras de la institución, una oración llamada “anamnesis o memorial” (Ibd. n.1362).

IV.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

“La íntima comunidad conyugal de vida y amor está establecida sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable” (GS 48).

Los cónyuges han de procurar, ayudados por la gracia divina, a renovar y actualizar siempre su entrega lúcida, responsable y amorosa al otro cónyuge.

.-.-.-.-.-

“Por su índole natural la misma institución del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y a la educación de la prole, con las que se ciñen como con su corona propia” (GS 48).

Vuestro matrimonio ha de estar abierto a la transmisión responsable y generosa de la vida: los hijos. Ofrecedles una educación integral: la fe, los valores morales del Evangelio, los valores humanos...con vuestras palabras y con el testimonio de vuestras vidas.

.-.-.-.-.-

“El marido y la mujer, que por el pacto conyugal ya no son dos, sino una sola carne (Mt.19,6), se ayudan y se sostienen mutuamente, adquieren conciencia de su unidad y la logran cada vez más plenamente por la íntima unión de sus personas y actividades” (GS 48).

Los esposos han de amarse con sinceridad, han de ayudarse siempre y, de manera especial, cuando surgen los problemas, los sufrimientos y han de potenciar su unión.

.-.-.-.-.-

“La íntima unión, como mutua entrega de dos personas, lo mismo que el bien de los hijos, exigen plena fidelidad conyugal y urgen su indisoluble unidad” (GS 48).

Los esposos han de fortalecer su amor mutuo y han de tener siempre en cuenta que su mutua entrega y el bien de sus hijos exigen su plena fidelidad conyugal y su indisoluble unidad.

.-.-.-.-.-

“El Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia sale al encuentro de los esposos cristianos por medio del sacramento del matrimonio” (GS 48).

No olviden los esposos que el Señor salió a su encuentro a través del sacramento del matrimonio para santificarlos, llenar sus corazones de su gracia y darles su ayuda divina para que puedan realizar y cumplir los compromisos asumidos en su matrimonio

.-.-.-.-.-

“Jesucristo permanece con ellos, para que los esposos, con su mutua entrega, se amen con perpetua fidelidad, como Él mismo ha amado a la Iglesia y se entregó por ella” (GS 48).

Nunca olvidéis, queridos esposos, que el Señor se ha quedado con vosotros para siempre. Acogedlo, rezadle, dejaos ayudar por Él, no le cerréis vuestros corazones nunca...

.-.-.-.-.-

La familia es “Iglesia doméstica”. En la familia como Iglesia doméstica los padres han de ser para con sus hijos los primeros predicadores de la fe, tanto con su palabra como con su ejemplo, y han de fomentar la vocación propia de cada uno, y con mimo especial la vocación sagrada” (LG 11).

Homilía del Papa en la misa de clausura del Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia

Ciudad del Vaticano, 27 de septiembre de 2015 (ZENIT.org)

“Hoy la Palabra de Dios nos sorprende con un lenguaje alegórico fuerte que nos hace pensar. Un lenguaje alegórico que nos desafía pero también estimula nuestro entusiasmo.

En la primera lectura, Josué dice a Moisés que dos miembros del pueblo están profetizando, proclamando la Palabra de Dios sin un mandato. En el Evangelio, Juan dice a Jesús que los discípulos le han impedido a un hombre sacar espíritus inmundos en su nombre. Y aquí viene la sorpresa: Moisés y Jesús reprenden a estos colaboradores por ser tan estrechos de mente. ¡Ojalá fueran todos profetas de la Palabra de Dios! ¡Ojalá que cada uno pudiera obrar milagros en el nombre del Señor.

Jesús encuentra, en cambio, hostilidad en la gente que no había aceptado cuanto dijo e hizo. Para ellos, la apertura de Jesús a la fe honesta y sincera de muchas personas que no formaban parte del pueblo elegido de Dios, les parecía intolerable. Los discípulos, por su parte, actuaron de buena fe, pero la tentación de ser escandalizados por la libertad de Dios que hace llover sobre «justos e injustos» (Mt 5,45), saltándose la burocracia, el oficialismo y los círculos íntimos, amenaza la autenticidad de la fe y, por tanto, tiene que ser vigorosamente rechazada.

Cuando nos damos cuenta de esto, podemos entender por qué las palabras de Jesús sobre el escándalo son tan duras. Para Jesús, el escándalo intolerable es todo lo que destruye y corrompe nuestra confianza en este modo de actuar del Espíritu.

Nuestro Padre no se deja ganar en generosidad y siembra. Siembra su presencia en nuestro mundo, ya que «el amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que *Él nos amó primero*» (1Jn 4,10). Amor que nos da una certeza honda: somos buscados por Él, somos esperados por Él. Esa confianza es la que lleva al discípulo a estimular, acompañar y hacer crecer todas las buenas iniciativas que existen a su alrededor. Dios quiere que todos sus hijos participen de la fiesta del Evangelio. No impidan todo lo bueno, dice Jesús, por el contrario, ayúdenlo a crecer. Poner en duda la obra del Espíritu, dar la impresión que la misma no tiene nada que ver con aquellos que «no son parte de nuestro grupo», que no son «como

nosotros», es una tentación peligrosa. No bloquea solamente la conversión a la fe, sino constituye una perversión de la fe.

La fe abre la «ventana» a la presencia actuante del Espíritu y nos muestra que, como la felicidad, la santidad está siempre ligada a los pequeños gestos. «El que les dé a beber un vaso de agua en mi nombre –dice Jesús– no se quedará sin recompensa» (Mc 9,41). Son gestos mínimos que uno aprende en el hogar; gestos de familia que se pierden en el anonimato de la cotidianidad pero que hacen diferente cada jornada. Son gestos de madre, de abuela, de padre, de abuelo, de hijo, de hermanos. Son gestos de ternura, de cariño, de compasión. Son gestos del plato caliente de quien espera a cenar, del desayuno temprano del que sabe acompañar a madrugar. Son gestos de hogar. Es la bendición antes de dormir y el abrazo al regresar de una larga jornada de trabajo. El amor se manifiesta en pequeñas cosas, en la atención mínima a lo cotidiano que hace que la vida tenga siempre sabor a hogar. La fe crece con la práctica y es plasmada por el amor. Por eso, nuestras familias, nuestros hogares, son verdaderas Iglesias domésticas. Es el lugar propio donde la fe se hace vida y la vida crece en la fe.

Jesús nos invita a no impedir esos pequeños gestos milagrosos, por el contrario, quiere que los provoquemos, que los hagamos crecer, que acompañemos la vida como se nos presenta, ayudando a despertar todos los pequeños gestos de amor, signos de su presencia viva y actuante en nuestro mundo.

Esta actitud a la que somos invitados nos lleva a preguntarnos hoy aquí, en el final de esta fiesta: ¿Cómo estamos trabajando para vivir esta lógica en nuestros hogares, en nuestras sociedades? ¿Qué tipo de mundo queremos dejarle a nuestros hijos? (cf. *Laudato si'*, 160). Pregunta que no podemos responder sólo nosotros. Es el Espíritu el que nos invita y desafía a responderla con la gran familia humana. Nuestra casa común no tolera más divisiones estériles. El desafío urgente de proteger nuestra casa incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, porque sabemos que las cosas pueden cambiar (cf. *ibid.*, 13). Que nuestros hijos encuentren en nosotros referentes de comunión, no de división. Que nuestros hijos encuentren en nosotros hombres y mujeres capaces de unirse a los demás para hacer germinar todo lo bueno que el Padre sembró.

De manera directa, pero con afecto, Jesús dice: «Si ustedes, pues, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?» (Lc 11,13) Cuánta sabiduría hay en estas palabras. Es verdad que en cuanto a bondad y pureza de corazón nosotros, seres humanos, no tenemos mucho de qué

vanagloriarnos. Pero Jesús sabe que, en lo que se refiere a los niños, somos capaces de una generosidad infinita. Por eso nos alienta: si tenemos fe, el Padre nos dará su Espíritu.

Nosotros los cristianos, discípulos del Señor, pedimos a las familias del mundo que nos ayuden. Somos muchos los que participamos en esta celebración y esto es ya en sí mismo algo profético, una especie de milagro en el mundo de hoy que está cansado de inventar nuevas divisiones, nuevos quebrantos, nuestros desastres. Ojalá todos fuéramos profetas. Ojalá cada uno de nosotros se abriera a los milagros del amor para el bien de su propia familia todas las familias del mundo, y estoy hablando de milagro de amor y poder así superar el escándalo de un amor mezquino y desconfiado, encerrado en sí mismo e impaciente con los demás.

Les dejo como pregunta para que cada uno responda, porque dije la palabra impaciente. En mi casa ¿se grita? ¿o se habla con amor y ternura? Es una buena manera de medir nuestro amor.

Qué bonito sería si en todas partes, y también más allá de nuestras fronteras, pudiéramos alentar y valorar esta profecía y este milagro. Renovemos nuestra fe en la palabra del Señor que invita a nuestras familias a esa apertura; que invita a todos a participar de la profecía de la alianza entre un hombre y una mujer, que genera vida y revela a Dios que nos ayude a participar de la profecía de la paz, de la ternura y del cariño familiar. Que nos ayude a participar del gesto profético de cuidar con ternura, con paciencia y con amor a nuestros niños y a nuestros abuelos.

Todo el que quiera traer a este mundo una familia, que enseñe a los niños a alegrarse por cada acción que tenga como propósito vencer al mal –una familia que muestra que el Espíritu está vivo y actuante– encontrará gratitud y estima, no importando el pueblo, la región o la religión a la que pertenezca. Que Dios nos conceda a todos ser profetas del gozo del Evangelio, del Evangelio de la familia, del amor de la familia. Ser profetas como discípulos del Señor y nos conceda la gracia de ser dignos de esta pureza de corazón que no se escandaliza del Evangelio. Que así sea”

NUESTRO SÍNODO DIOCESANO

**A.- Todos estamos llamados a participar en el
Sínodo Diocesano**

B.- ¿Cómo podemos participar en el Sínodo?

- **Con tu oración, conversión y compromiso cristiano**
- **Contestando con sinceridad a las encuestas**
- **Inscribirse en algún grupo sinodal. Para ello, consulte al párroco.**
- **Participando en los trabajos sinodales en la forma correspondiente a cada una de las fases...**
- **Acogiendo gozosa y activamente las directrices del Sínodo en la vida diocesana**
- **“Solo juntos llegaremos lejos y sobre todo seremos una parábola de comunión y fecundidad.**
- **Consultar, confrontar, dialogar, escuchar a los otros.**
- **No podemos prestar atención a los profetas de calamidades que invitan a volver a los cuarteles de invierno con la que está cayendo”.**

Florentino Muñoz Muñoz

LOS REFUGIADOS

¿Cómo PODEMOS ayudar a los refugiados?

Colaboremos para hacer frente a esta "auténtica catástrofe humanitaria con una obra solidaria que proporcione respuestas urgentes, eficaces, generosas y de verdadera caridad cristiana, incluso con viviendas".

Les ofrezco estas sugerencias:

- 1. Orar a Dios por los necesitados y por nosotros**
- 2. Acompañar, servir y defender**
- 3. Ofrecer ropa y comida a los necesitados**
- 4. Participar en un Voluntariado**
- 5. Acoger refugiados en casa**
- 6. Unirse a campañas de solidaridad y ayuda en las redes sociales**
- 7.- Donar dinero**

* El Papa Francisco pide a obispos, parroquias, monasterios y santuarios de Europa que acojan a una familia de refugiados

* Los Obispos piden a las autoridades que "sean generosas y solidarias", promueven en sus diócesis la ayuda a los refugiados e invitan a los fieles a colaborar en esta ayuda.

Nuestra Diócesis de Coria – Cáceres

La situación de los refugiados sirios ya es conocida. Medios de comunicación nos acercan a esta realidad de nuestros hermanos que sufren y huyen de sus países a causa de la guerra. Son muchos los cristianos que se preguntan ¿qué puedo hacer yo? Son muchos los que no quieren solo conmoverse ante las imágenes de la tragedia, sino colaborar. Hasta noviembre no estarán entre nosotros los primeros refugiados. Lo que sí podemos hacer y debemos hacer es ayudar a las CARITAS HERMANAS DE HUNGRÍA, MACEDONIA, GRECIA...A TENER LO SUFICIENTE PARA DARLES UNA ACOGIDA DIGNA A LA GENTE QUE PASA

POR SUS TERRIOTIROS. Caritas Española lleva meses ayudando a esas Caritas, pues el tema viene de tiempo atrás. A continuación te ofrecemos las Cuentas de Caritas Diocesana de Coria-Cáceres para que puedas hacer tu ingreso para ayudar a los refugiados sirios Es necesario poner en el ingreso la palabra **REFUGIADOS**.

*** LIBERBANK: C/C 2048/1200/15/3400117130**

*** CAJA DUERO: C/C: 2104/O449/46/910610706**
 (“Iglesia en Coria-Cáceres”)

En Cáritas de Coria-Cáceres también están anticipando la llegada de las familias sirias. Son conscientes de que se trata de un tema directamente competencia del Gobierno a través de las comunidades autónomas, y de que el dispositivo está todavía en pleno proceso, "pero nos preparamos para lo que esté por venir", señala el director, José Manuel López Perera. Por su larga experiencia en la atención a los pueblos en guerra, Cáritas sabe que este asunto debe planificarse bien. "Pasan los meses, incluso los años, y hay que seguir apoyando a la población. Ya nadie se acuerda de Ruanda y allí continúa Cáritas", subraya.

De hecho, esta organización lleva largo tiempo presente en los países en conflicto que generan ahora más refugiados: Siria. Irak... También atiende los puntos de paso hacia Europa donde se acumulan los que huyen. "La gente sale corriendo cuando ve amenazada su vida y la de los suyos. No podemos quedarnos de brazos cruzados", reflexiona José Manuel López Perera, recordando que la media de las familias sirias tienen entre 7 y 11 miembros (los padres, varios hijos, los abuelos, distintas generaciones que conviven juntas...) (El Periódico Extremadura; 28-IX-2015; edición digital)

Florentino Muñoz Muñoz

SEMANA CULTURAL EN RECUERDO DE D. HONORIO MARÍA SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE EN EL 50 ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO (1965-2015)

Caminando juntos con Cristo D. Honorio, testigo de la misericordia

* Domingo: 27-IX-2015: inauguración de la Exposición: D. Honorio testigo de la misericordia”. Santa Iglesia Catedral de Coria

* Lunes, 29-IX-2015: a) Situación del proceso de beatificación de D. Honorio: Francisco Sánchez Sánchez; b) D. Honorio en la vida de nuestra diócesis: Mons. D. Francisco Cerro Chaves. Santa Iglesia Catedral de Coria

* Martes: 29-IX-2015: a) Proyección del power point: “D. Honorio. Testigo de la misericordia”. B) Una biografía de D. Honorio: D. Florentino Muñoz Muñoz. Casa de la Iglesia de Coria

* Miércoles 30-IX-2015: Mesa redonda con participación de varios testigos de la vida de D. Honorio. Moderador: D. Ángel Maya Talavera. Convento de la Madre de Dios en Coria

* Jueves: 1-X-2015:”D. Honorio, sacerdote de Jesucristo”: D. Florentino Muñoz Muñoz. Santa Iglesia Catedral de Coria

* Viernes: 2-X-2015: Acto literario-musical y clausura de la Semana de D. Honorio. Interviene la Coral Cauriense. Santa Iglesia Catedral de Coria.

Cabildo Catedral de la Diócesis